



**Rifkin, Jeremy**  
El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano.  
Paidós Estados y Sociedad nº 123  
Barcelona, 2004  
Pags. 523

**Teléfono** 91-3942404

**Fax** 91-3942499

**Dirección postal**

Papeles del Este.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

**Correo electrónico**

Información general: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

Administrador de Web: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)



Jeremy Rifkin se hizo popular como ensayista con un celebrado libro sobre el fin del trabajo cuya virtud principal era el de haber aparecido en el momento justo aportando una reflexión que sirvió para catalizar un debate de enorme relevancia social. No era poco. Sin embargo, ya entonces eran evidentes las limitaciones del autor como ensayista. Una cierta simplicidad combinada con un uso limitado de fuentes y una enorme audacia en la interpretación contribuyeron, sin duda, a la popularización de su libro y, en adelante, del resto de su obra.

Desde entonces ha parecido un autor en busca de temas relevantes con capacidad de suscitar atención buscando, probablemente, un éxito similar al conseguido con el libro antes mencionado.

El libro que ahora nos ocupa aparece en esa estela analítica y editorial y pretende

ofrecer un ángulo singular desde el que mirar la globalización: ¿cuál es el modelo mejor preparado para abordar el futuro en un mundo globalizado? La respuesta para el autor es clara: “Mi corazonada es que el emergente sueño europeo está mucho mejor preparado para responder a las realidades espaciales y temporales de un mundo globalizado que el viejo sueño americano” (pag. 127).

El autor despliega en este libro un extenso caudal de reflexiones y datos que pretenden dotar de plausibilidad a su hipótesis de trabajo tan modestamente presentada.

La primera cosa que vale la pena constatar desde este lado del mundo es esa profunda asimetría entre nuestra percepción de lo que son las cosas y lo que ocurre en nuestro suelo y como nos ve el resto del mundo. Cualquiera que haya tenido ocasión, dentro del ámbito académico o de otros, de debatir sobre la significación de la UE con personas de otros continentes habrá experimentado esta sensación contradictoria de observar como, en general, “los otros” nos ven de una manera mucho más amable y positiva de la que nosotros mismos tendemos a considerarnos.

El libro se instala en este espacio de análisis y de propuesta para, dando por hecho, la existencia competitiva de ambos sueños pronunciarse sobre su viabilidad futura.

Las razones que inducen a Rifkin a defender la hipótesis Unión Europea no tiene que ver con una idealización de la realidad de la Unión tal cual es, ni con una sobrevaloración de las palabras autocomplacientes que, a menudo, nos dedicamos, sino con el hecho de que la construcción de que el modelo europeo, en general, y su materialización en el proyecto de la Unión Europea ofrece una mejor disposición para enfrentarse al futuro que el modelo estadounidense.

Rifkin se dedica en primer lugar a tratar de dar fe del declive del sueño estadounidense, explicando sus orígenes y las razones de su pervivencia en el tiempo. Este recorrido ofrece una perspectiva interesante sobre la confluencia de pragmatismo y visión fuertemente religiosa del mundo como los dos pilares sobre los que ha descansado la materialización de ese sueño estadounidense.

Pero hoy, “el sueño americano, antes tan codiciado, es cada vez más un motivo de burla. Nuestra forma de vida ya no resulta inspiradora, sino que más bien es vista como algo anticuado o, peor aún, como algo terrible, aborrecible” (pág. 29).

Aún más, la preeminencia del sueño ya no puede fundarse en razones económicas como la productividad o la capacidad de creación de empleos. Rifkin se encarga de dar cuenta de los datos que demostrarían que esa preeminencia ya no se corresponde con la realidad y que los europeos están superando a los estadounidenses en prácticamente todos los rubros económicos significativos.

La mayor capacidad adaptativa del sueño europeo tiene que ver con las respuestas diferenciadas, respecto a los estadounidenses, que damos en cuestiones como la economía, la gobernanza, la política exterior y de seguridad, la investigación científica y tecnológica, los temas ecológicos... etc.

“El sueño europeo, con su énfasis, en la inclusión, la diversidad, la calidad de vida, el progreso sostenible, la solidaridad, los derechos humanos universales y los derechos de la naturaleza, además del objetivo de la paz, resulta cada vez más atractivo para una generación que siente simultáneamente el ansia de acceder a las comunicaciones globales y de conservar su inserción local” (pág. 465).

Finalmente, la capacidad del sueño europeo para convertirse en el sueño del mundo debe reunir algunos requisitos que emparentarían este proceso con la visión que defiende el libro de Beck cuya recensión también aparece en este número de Papeles: convertirse en una metanarrativa cosmopolita, esto es encontrar un punto que permita el encuentro de lo que hay de universal en todos los seres humanos respetando al tiempo lo que de específico y singular tenemos.

En fin, el libro no satisfará, probablemente, el interés de aquellos investigadores y estudiosos especializados en temas europeos. Tampoco aporta nada particularmente original en el debate sobre la globalización y sus perspectivas. Podría cuestionarse, además, la propia realidad de ambos modelos. Parece difícil defender con rigor que podamos hablar de un solo modelo europeo y mucho menos que no sometamos las hipótesis que dan credibilidad al presupuesto de la existencia de ese modelo (incluso siendo sólo generalizable para un grupo de países) al contraste con los hechos y con su evolución. Este problema metodológico lastra el desarrollo del libro en todo el resto de los capítulos: si es difícil defender que haya un solo sueño europeo, es más difícil todavía imaginar que Europa se pronuncia con una voz congruente y diferenciada en los temas que Rifkin señala como elementos de diferenciación y confrontación respecto al modelo americano. Sirva el caso de la guerra de Irak como ejemplo.

No obstante las debilidades evidentes del libro, su lectura puede resultar un útil ejercicio de distanciamiento, en primer lugar, respecto a nosotros mismos. Este esfuerzo por ver nuestra realidad con otra mirada puede ser especialmente sugerente en estos momentos.

Por otra parte, es una esforzada puesta al día de los principales temas de la agenda internacional en los próximos años y de las diferentes posiciones en litigio. En este aspecto el libro incorpora una suerte de visión prospectiva de los conflictos en ciernes entre Estados Unidos y la Unión Europea.